

Los Bachilleres del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario del año 1942, al conmemorar sus bodas de plata, renuevan al muy ilustre señor rector Monseñor José Vicente Castro Silva y al claustro, el testimonio de su reconocimiento y de su perenne gratitud.

Alberto Castañeda, Marco Fidel Castro, Flavio Cruz Domínguez, Luis Carlos Daza Ramírez, Alberto del Corral, Manuel Goldstein, Julio Enrique González, José Joaquín Gutiérrez, Carlos Huertas de Francisco, Jaime Lequerica Martínez, Luis Francisco López R., Sixto Márquez, Jaime Mz. Recamán, Simón J. Martínez Emiliani, Ruperto Obregón, Reinaldo Orjuela Gómez, Ramón Pérez, Jaime Pombo, Fernando Posada Uribe, Jorge Rangel Gómez, Luis Felipe Rey, Alvaro Rodríguez, Hernando Rojas Bernal, Hernando Rueda, Vicente Ruiz, Pedro Arturo Sanabria, Alvaro Sánchez Sánchez, Félix Sánchez, José Antonio Serrano, Alvaro Tamayo Tamayo, César Toro Duque, José Ignacio Trujillo, Mario Valderrama, Miguel Vilaró, Jaime Villarreal, Daniel Villegas Umaña, Jorge Zárate, Victorino Zuccardi.

* * *

DECRETO RECTORAL

Número 8 de Diciembre 9
1967

El Rector del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario en uso de sus Facultades Constitucionales, y

CONSIDERANDO:

Que el señor doctor don Alvaro Tafur Galvis, quien venía desempeñando el cargo de Secretario Auxiliar del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, presentó renuncia por haber sido designado para ocupar un alto cargo en la Administración Pública

DECRETA:

Artículo 1º—Acéptase la renuncia presentada por el Dr. Alvaro Tafur Galvis del cargo de Secretario Auxiliar del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario.

Artículo 2º—Para ocupar el cargo vacante de Secretario Auxiliar del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario nómbrase al señor don Camilo Caicedo Giraldo alumno de la Facultad de Jurisprudencia.

Dado en el Salón Rectoral a los nueve días del mes de Diciembre del año de mil novecientos sesenta y siete.

Comuníquese y cúmplase.

Fdo. El Rector.

Fdo. El Secretario.



LA POBREZA DE LA BIBLIOGRAFIA EN COLOMBIA

Se ha escrito mucho en estos finales de Diciembre de la pobreza de nuestro año bibliográfico. Como también de la cultura. Palabra ésta que empieza a desvalorizarse como el peso colombiano. Lo cierto es que venimos repitiendo monótonamente frases manidas, estereotipadas. **La cultura.** La cultura no puede ser una capilla cerrada, "un clán fármico que lee", según la expresión de Azorín. Para que un pueblo pueda, en verdad hablar de ella, necesita impregnarse de su levadura, fortalecerse en su verdad, alumbrarse con su resplandor. De lo contrario, vegetará en la oscuridad, ajeno al proceso intelectual de su tiempo histórico.

Escribir un libro en Colombia constituye una aventura de la inteligencia que pocas personas comparten. Compartir es participar, comulgar en ideas, alimentarse del mismo pan del espíritu. Interesarse por problemas que no son el yantar cotidiano, el humeante puchero o las viandas selectas para estómagos satisfechos y remolones. El espíritu es como la hostia que requiere seres humanos que aspiren a santificarse por el milagro y la fe. Las ideas ennoblecen a una sociedad. No importa que muchas de ellas no las compartan todos sus miembros. Pero se requiere el ámbito, el trajinar, el hablar de temas y textos intelectuales, sumergiéndose en su atmósfera alucinante.

Pero está visto que ello no puede realizarse así entre nosotros. Triste es confesarlo. Se escribe un libro, se padece su creación —hijo del espíritu— y se publica después de fatigas, frustraciones, ruegos, esperanzas. Muy poca gente se da por enterada del suceso. Porque vivimos corroídos por un feroz materialismo que nos asfixia. Algunas personas compran el libro y acaso pasan la vista distraídamente por uno o dos capítulos. Y después, el libro, esa criatura aleteante y confidente va a sumarse a otras que yacen en anaqueles cubiertos de polvo honesto y silencioso. Pocas personas entran a fondo en la materia que trata la obra. Se escriben algunos elogios de circunstancias. Ya que la crítica honrada —nos consta por tener que ejercerla desde hace diez años en este país— es incompatible con la vanidad del escritor que aspira a ser tratado como genio. Y quien se aparte de sus conceptos o de sus planeamientos líricos siquiera sea en material leve, está expuesto a perder la amistad del intelectual sometido a entredicho.

Mientras tanto, el autor de la obra espera que esta se venda. Espera totalmente inútil. Porque las gentes no tienen tiempo para ocuparse de problemas que signifiquen cogitaciones cerebrales, remanso de biblioteca, meditación. Se vuelcan hacia todas las formas externas de la vida: Cine, televisión, estúpidas historietas cómicas, boxeo, lucha libre, y, si de pronto queda un pequeño hueco para llenar en su vida sin sobresaltos, compran una revista de esas que traen toda clase de recetas para hacer la felicidad humana, con una candidez que espanta.

El escritor colombiano carece de ámbito para sus producciones. Aún es considerado como un brujo, un hechizado o un maniático. No ejerce ninguna influencia en la marcha de la sociedad colombiana. Representa más un político de corto vuelo, hábil en la vieja y nueva tramoya electoral. Se vive con una rapidez aviónica o supersónica. Todo superficial, brillante ondulación de lo temporal, pero ninguna densidad. Es la época en que florecen los nuevos ricos tan apegados a sus falsos jarrones, sus ánforas apócrifas, sus estatuillas de barro cocido, sus estéreos, pantallas de televisión, alfombras que no son propiamente de la estirpe volandera de la de Aladino.

El libro, por tanto, está arrinconado. El librero a quien se lo lleva para su venta lo coloca en la vitrina unos pocos días y después... al sótano, al irremediable olvido. Y mientras tanto, el escritor tiene que afrontar la amargura de tener que cancelar el valor de la edición, acortando el pan de los hijos, con el espejismo de que más adelante, en algún recodo del camino, la gloria lo esté esperando para colocar sobre su frente un simbólico gajo de laurel estilizado.

Es preciso que los colombianos nos demos cuenta de este drama. Y en verdad pensemos en el escritor y el sitio de honor que merece en una sociedad culta. Que tanto el Estado como los particulares vean en él una noble figura de la inteligencia, un gobernante de ideas. Por tanto, no esperemos mucho de la abundancia bibliográfica colombiana. Y no aventuremos juicios, mientras la verdad de un amargo proceso no sea debidamente analizada...

A. R. G.



EDICIONES "TIBACUY"

Desde hace algunos meses vienen apareciendo con bastante regularidad unas nuevas y muy interesantes publicaciones, realizadas por dos alumnos rosaristas. Se trata de las "Ediciones Tibacuy", como las han bautizado Carlos Duarte Dupuy y Guillermo González Lecaros, ambos alumnos de último año de Jurisprudencia, quienes se han encargado de entregarnos cada mes un "Cuaderno de Cultura". En realidad se trata de cuadernos, en el mejor de los sentidos, pues lo que ellos han perseguido, de que se trate de publicaciones manuales, fáciles de llevar y por lo tanto cómodas para leer en cualquier momento, lo han logrado a cabalidad. Han tomado el formato del libro de bolsillo, que encuentra su razón de ser en la falta de tiempo en la época actual para leer gruesos y pesados volúmenes. A la par que costosos. Hacemos hincapié en este punto, pues el precio que tienen es realmente muy bajo.

Los temas publicados por ellos hasta ahora, corresponden al criterio que quieren imprimir a toda una serie. Se trata de tomar únicamente obras de carácter intelectual: Historia, Arte, Filosofía, Música, etc., de los profesores universitarios.

Hasta ahora han publicado: la primera parte de una Historia del Arte, escrita por Marta Traba y que nos trae lo relativo a la época Bizantina en el arte.

Posteriormente publicaron dos volúmenes del doctor Abelardo Forero Benavides, en el cual se hace un magnífico estudio sobre los puntos capitales de la Historia Universal, ya que se han tomado capítulos como "Orígenes de la tragedia", "Dante, hombre político", las grandes guerras mundiales, etc.

Según nos informaron, está para aparecer, correspondiente al mes de Enero, el último número de estos "Ocho Momentos de la Historia Universal", como los tituló el doctor Forero.

En adelante seguiremos informando sobre los nuevos temas aparecidos, ya que creemos que se trata de una importante iniciativa que todos debemos conocer.

Se nos informó, además, de que se pueden conseguir en la mayoría de las librerías de la ciudad, también pretenden localizar algunos puestos de venta en las Universidades, ya que se trata de publicaciones, cuyo mayor interés sin duda alguna se despertará entre los estudiantes, como siempre ha ocurrido con publicaciones por el estilo en el mundo entero.

INTRODUCCION A LA CIENCIA ECONOMICA CONTEMPORANEA

Por el profesor **Oreste Popescu**
Ediciones **Ariel**, Barcelona

El profesor Oreste Popescu, quien ocupa el cargo de profesor de tiempo completo en la Escuela Superior de Administración Pública, como representante de las Naciones Unidas, es uno de los intelectuales más versados en la ciencia económica contemporánea. Para apreciar las calidades de su magnífica docencia en ese campo, leamos los conceptos que, sobre su obra científica, trae la edición de esta obra: "A la gran labor docente se une una valiosísima labor científica desplegada por el doctor Popescu en un gran número de obras, publicaciones y una acreditada pericia en el manejo del instrumental científico. Su trayectoria pedagógica ha completado su destreza en la enseñanza de la ciencia económica, para transmitir a los estudiantes los nuevos conocimientos y estimular su estudio. La falla de la pedagogía económica moderna se debe a que, las obras introductorias al estudio de la economía, lo son en determinados sectores. Lo que más apremia al estudiante, es tener una amplia visión de conjunto, y es precisamente lo que le falta. La idea de ofrecer una verdadera introducción general ha sido la principal preocupación del Profesor Popescu al elaborar su introducción A LA CIENCIA CONTEMPORANEA y el acierto ha acompañado a su labor, ofreciendo una obra que tanto por lo completo de su estructura general como en la estructura interna de cada capítulo, lo convierten en un libro eminentemente pedagógico, llenando así un gran vacío en la bibliografía castellana, de inapreciable utilidad para los que se inician en el estudio económico".

Conceptos ceñidos a la realidad, porque el Profesor Popescu ha logrado, en esta nueva obra suya, abarcar el conjunto de un tema que conoce en forma exhaustiva. Además, por su conocimiento directo de los problemas económicos de diferentes países, trabajando sobre duras realidades, su obra es de aquellas que arrancan de los hechos, en busca de soluciones. Método activo y vigente, tan opuesto a cierto bizantinismo económico, a que son dados tantos profesores que elucubran con su tablero de fórmulas que no tienen pie en la verdadera circunstancia histórica de los diferentes pueblos. Por lo que hace relación a América Latina, pocos son los profesores de economía que no conocen mejor la vida y pasión de las economías regionales. Porque el Profesor Popescu ha estado vinculado a nuestro quehacer, al desarrollo de las actividades de nuestras comunidades humanas, aportando su experiencia y los quilates de una docencia que se distingue por su claridad en fijar rumbos y en esclarecer la nebulosa de nuestra economía. La lectura de esta magnífica obra, así lo confirma.

A. R. G.

Leopoldo Panero

ESCRITO A CADA INSTANTE

Ediciones Cultura Hispánica. Madrid-España

¡Cómo era de clara, viril, poética la voz, la substancia espiritual de Leopoldo Panero! Cuando intimamos con él, aquí en Bogotá, tuvimos la sensación de un deslumbramiento. Porque el poeta era un deslumbrado, una criatura arrodillada ante Dios, pidiéndole paz, serenidad, amor. Y en esta tarea, en coloquio casi místico, se le fue la vida, pero nos quedó, eterno tributo, su POESIA. Así con mayúscula. Porque Leopoldo Panero pertenece a un grupo de escritores españoles que ha logrado trascender, golpear en otras zonas de la sensibilidad humana, recrearnos en su verso como en una luz afilada, penitente.

Todo en Panero era recio. Sus ojos miraban el mundo circundante con afán de penetrarlo, de fijar imágenes, de darle forma nacarina a esa vasta sinfonía que peina la mano generosa y derramada del viento. Venía de la gran poesía española de los mejores tiempos y se internaba con su desolación por caminos abruptos, en busca de un lloroso y escondido lucero. Nada de artificioso, melodramático, efectista en sus poemas. Ellos son cómo el nácar o como el diamante. O se agota la posibilidad de la blancura o nos perdemos en brillos espectrales. Pero siempre animada la poesía por un pensamiento trascendente, por esa búsqueda de Dios que se hace patética en Panero. Pudiéramos decir que de su poesía están ahuyentados los siete pecados capitales, para darnos en cambio un haz de raíces metafísicas. Pero ennoblecidas por el rocío del amanecer de una sensibilidad pasmosa, que va registrando minuciosamente todo aquello que nos hiere y derriba.

Nada de mentiras vanas, de exhibiciones grotescas en este poeta. Era humilde porque conocía muy cabalmente de qué frágil materia estamos hechos, y cómo, desgarrándonos, es la única manera de llegar a tocar la orla de Dios. De pronto el poeta abandona las orillas de la melancolía y se va a buscar a Cristo como un penitente que se inclinara a orar sobre un sepulcro abandonado. Y produce una lírica religiosa, de hondura, aunque en su forma externa, sea nieve, rebrillo de espejos, lisa superficie brillante. Aquí lo encontramos todo iluminado del pensamiento de las cosas eternas, aquellas que estaban antes de que nosotros llegáramos al mundo, que nos han vestido y sustentado y que nos acompañarán a las puertas del Cielo. Un pensar amoroso como un huerto monacal. Mucho de sayal, de camino ocre de Castilla, de tierra suplicada y llagada por los dardos de un sol mancebo que se complace en cribar el pobre limo inerte.

Gran poeta, noble castellano, vendimiador en lagares de otros mundos, todo eso, y mucho más, significó Leopoldo Panero, pero cuyo meridiano intelectual está en todos los países de habla hispana. Porque

su libro Escrito a Cada Instante, es como un cofre de esencias, raras, desoladas, purísimas sí, adámicas, en la tristeza del primer hombre desterrado del paraíso. Leamos estos poemas hermosos y viriles:

COMO LA HIEDRA

*Por el dolor creyente que brota del pecado.
Por haberte querido de todo corazón.
Por haberte, Dios mío, tantas veces negado;
tantas veces pedido, de rodillas, perdón.
Por haberte, Dios mío, tantas veces negado;
porque es como un desierto nevado mi oración.
Porque es como la hiedra sobre el árbol cortado
el recuerdo que brota cargado de ilusión!
Porque es como la hiedra; déjame que te abrace,
primero amargamente, lleno de flor después,
y que a mi viejo tronco poco a poco me enlace.
Y que mi vieja sombra se derrame a tus pies;
porque es como la rama donde la savia nace.
¡Mi corazón, Dios mío, sueña que tú lo ves!*

CANTICO

*“Es verdad tu hermosura. Es verdad. ¡Cómo entra
la luz al corazón! ¡Cómo aspira tu aroma
de tierra en primavera el alma que te encuentra!
Es verdad. Tu piel tiene penumbra de paloma.
Tus ojos tienen toda la dulzura que existe.
Como un ave remota sobre el mar tu alma vuela.
Es más verdad lo diáfano desde que tú naciste.
Es verdad. Tu pie tiene costumbre de gacela.
Es verdad que la tierra es hermosa y que canta.
El ruiñeñor. La noche es más alta en tu frente.
Tu voz es la encendida mudez de tu garganta.
Tu palabra es tan honda, que apenas si se siente.
Es verdad el milagro. Todo cuanto ha nacido
descifra en tu hermosura su nombre verdadero.
Tu cansancio es espíritu, y un proyecto de olvido
silencioso y viviente, como todo sendero.
Tu amor une mis días y mis noches de abeja.
Hace de mi esperanza un clavel gota a gota.
Desvela mis pisadas y en mi sueño se aleja,
mientras la tierra humilde de mi destino brota.
¡Gracias os doy, Dios mío, por el amor que llena
de soledad de pájaros como una selva mía!
Gracias porque mi vida se siente como ajena,
porque es una promesa continua mi alegría.
¡Porque es de trigo alegre su cabello en mi mano,
porque igual que la orilla de un lago es su hermosura,
porque es como la escarcha del campo castellano
el verde recién hecho de su mirada pura.*

*No sé la tierra fija de mi ser. No sé dónde
empieza este sonido del mar y de la brisa,
que en mi pecho golpea, y en mi pecho responde,
como el agua en la piedra, como el niño en la risa.
No sé si estoy ya muerto. No lo sé. No sé, cuando
te miro, si es la noche, lo que miro sin verte.
No sé si es el silencio del corazón temblando
o si escucho la música íntima de la muerte.
Pero es verdad que el tiempo transcurre ya conmigo.
Es verdad que los ojos empapan el recuerdo
pero siempre al mirarte, ¡Para siempre contigo,
en la muerte que alcanzo y en la vida que pierdo!
La esperanza es la sola verdad que el hombre inventa.
Y es verdad la esperanza, y es su límite anhelo
de juventud eterna, que aquí se transparenta
igual que la ceniza de una sombra en el suelo.
Tú eres como una isla desconocida y triste,
mecida por las aguas, que sueña noche y día,
más lejos y más dulce de todo lo que existe,
en un rincón del alma con nombre de bahía.
Lo más mío que tengo eres tú. Tu palabra
va haciendo débilmente mi soledad más pura.
¡Haz que la tierra antigua del corazón se abra
y que se sientan cerca la muerte y la hermosura!
Haz de mi voluntad un vínculo creciente.
Haz melliza del niño la pureza del hombre.
Haz la mano que toca la nieve adolescente.
y de espuma mis huesos al pronunciar tu nombre.
El tiempo ya no existe. Solo el alma respira.
Solo la muerte tiene presencia y sacramento.
Desnudo y retirado, mi corazón te mira.
Es verdad. Tu hermosura me borra el pensamiento.
Tengo la muerte sola.
Tengo en paz mi alegría y mi dolor en calma.
A través de mi pecho de varón que se inmolaba
van corriendo las frescas acequias de tu alma.
La presencia de Dios eres tú. Mi agonía
empieza poco a poco como la sed. ¡Tú eres
la palabra que el Ángel declaraba a María
anunciando a la muerte la unidad de los seres!*

Qué fuerza humana, qué temblor de alas de ángeles, qué carámbanos de hielo, qué sustentada armonía la de una poemática como esta de Leopoldo Panero. Registrarla es hacer honor a quién tanto batalló por los dones del Espíritu Santo.

A. R. G.

PROLOGO A LA CIENCIA

Por **Charles E. Merriam**

Fondo de Cultura Económica
México.

Este libro es un aporte valiosísimo a la temática de los valores, que conforman la Ciencia Política en todos los tiempos y en los diferentes sistemas del gobierno. Publicado en español por el Fondo de Cultura Económica, en el año de 1929, ha sido reeditado ahora, sin que pierda la actualidad. El autor trata con singular pericia y documentado en fuentes históricas de eterna vigencia, el problema de la política como ciencia para conducir a las comunidades hacia mejores fines. Sus distinguos entre la política y la moral son muy importantes. Porque el ejercicio de la política, los fines inmediatos que comporta el Estado, algunas veces no están conformes con la práctica de normas éticas que son fundamentales en la vida privada de los individuos. Las Repúblicas ideales soñadas por Platón y líricamente evocadas por el Lorenés Mauricio Barrés, gran estilista de la grandeza de Francia, se quedan en el limbo de los sueños. Muchas veces la política tiene que vestirse de garras y pico, echar por la borda escrúpulos morales, para poder realizar fines que le son necesarios.

La Política, en épocas de crisis o de implantamiento de regímenes totalitarios, no reconoce arquetipos ideales. Se nutre de realidades y entra en juego cierto sistema que se puede reducir a la fórmula "el fin justifica los medios". Inmoral si hablamos como cristianos, pero de mucho efecto cuando se trata de imponer ideas o valores que se consideran providenciales. El estudio del Profesor Merriam es un compendio de las ideas políticas y su evolución. Pero también deja una lección de claridad espiritual que corre, subterráneamente, bajo la piel de las palabras. Libro útil que merece una atenta lectura.

A. R. G.

